



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Hoja-parroquial-16-septiembre-2018>

# Comentario a la Palabra

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Jueves 13 de septiembre de 2018

## **Description :**

Hoja parroquial - 16 septiembre 2018

---

**Parroquia de lengua española de París**

---



## MISSION CATHOLIQUE ESPAGNOLE

Missionnaires Claretains

51bis, rue de la Pompe • 75116 PARIS

01 45 04 23 34

[misioncatolicaespanola@gmail.com](mailto:misioncatolicaespanola@gmail.com)

[www.claretianos-paris.org](http://www.claretianos-paris.org)

[www.facebook.com/comunidadhispanaparis](https://www.facebook.com/comunidadhispanaparis)

## Para ser discípulos



La vida cristiana es una vida de discipulado; ser cristiano es ser discípulo de Jesús. Pero, ¿qué hay que hacer, o cómo hay que ser, para ser discípulos? El Evangelio nos da algunas pistas.

En primer lugar, hay que conocer a Jesús, responder a la pregunta que Él nos hace: ¿vosotros quién decís que soy Yo? Aunque no basta con conocerlo: como san Pedro, hay que reconocerlo como el Mesías, el Maestro, el Salvador, y confesarlo públicamente.

En segundo lugar, hay que conocerlo y reconocerlo como Él es, no como a nosotros nos gustaría que fuese, sino como Él se nos ha manifestado: como un Mesías que nos salva muriendo en la cruz y resucitando. Esta condición sufriente de Jesucristo puede ser un escándalo para mucha gente, y, a lo mejor, también para nosotros; como decía Antonio Machado, «no puedo cantar, ni quiero, a ese Jesús del madero, sino al que anduvo en la mar». Y así, nos exponemos a recibir el reproche de Jesús: «Tú piensas como los hombres, no como Dios».

En tercer lugar, ser discípulo es ponerse en camino detrás de Jesús, cargando con la cruz. Esa cruz que se nos ofrece cotidianamente. Detrás de Jesús, siguiendo fielmente sus huellas, recorriendo su mismo camino, que lleva, necesariamente, a negarse a sí mismo y a perder la propia vida: a renunciar a todo tipo de egoísmo, a esa actitud tan «humana» que consiste en ponerse como centro de todo lo que existe, y, por tanto, poner todo lo que existe al propio servicio. La actitud de Jesús es exactamente la contraria: Él se pone al servicio de todos, hasta dar su propia vida en rescate por todos.

Y cargando nuestra cruz, descubrir que, en realidad, es la cruz de Jesús, y que Él la lleva con nosotros. ■■

